© 2015 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 28: 62–69. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

ARQUEOLOGÍA COLOMBIANA

¿EL PRIMER PUERTO ESPAÑOL EN TIERRA FIRME? ARQUEOLOGÍA EN BAHÍA LA GLORIA, COLOMBIA

The First Spanish Port on the Mainland? Archaeology in Bahía La Gloria, Colombia

Juan Guillermo Martín,* José Manuel Espinosa* y Alberto Sarcina**

* Universidad del Norte, Colombia; ** Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colombia

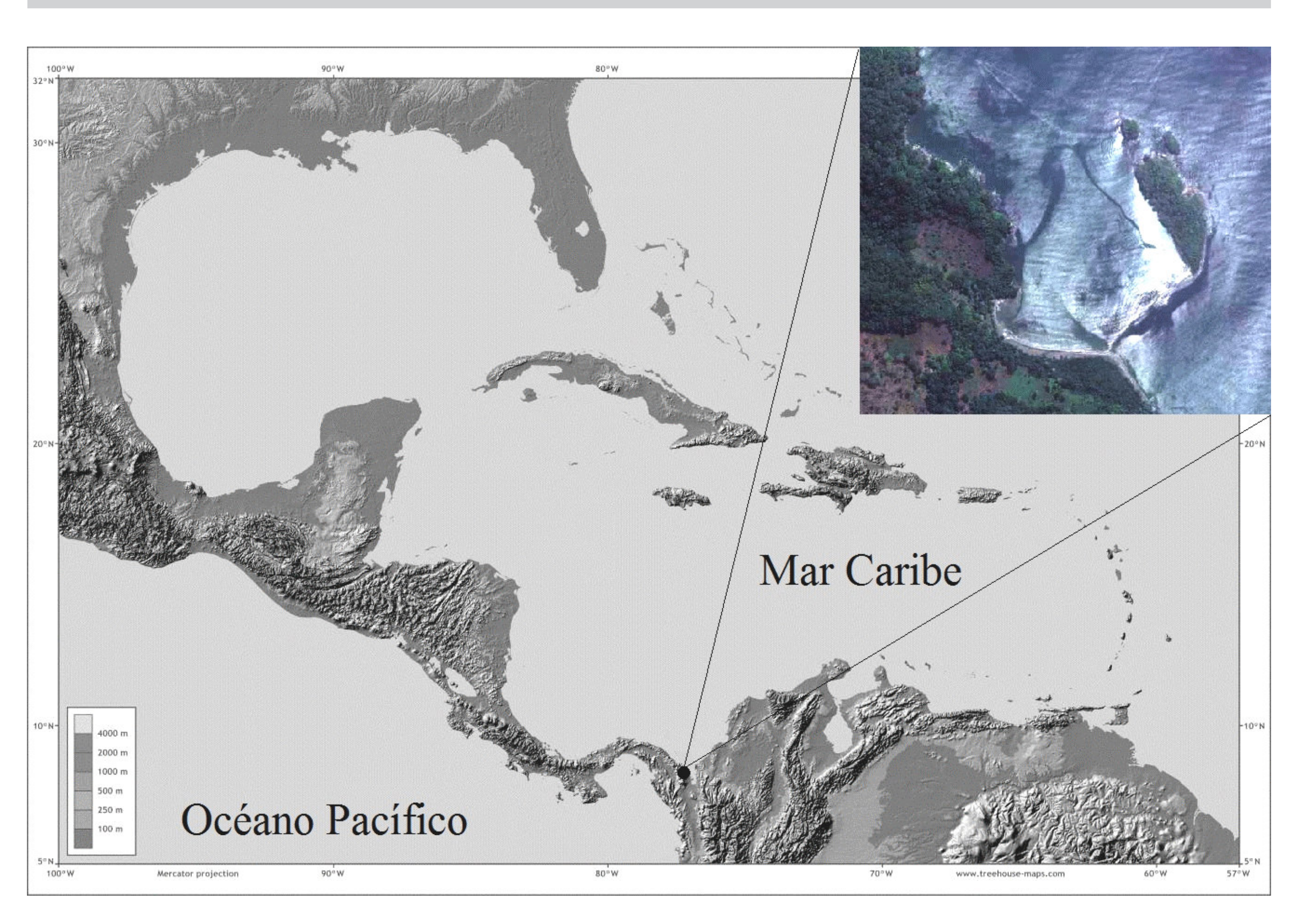


Figura 1. Localización geográfica y detalle de Bahía La Gloria, sus islas y el «muelle».

RESUMEN. *Santa María la Antigua del Darién fue la primera ciudad fundada por los españoles en la América continental (1510). Sin embargo fue muy pronto abandonada (1524), desapareciendo por completo bajo el bosque tropical y cayendo en el olvido. Desde 2013, un proyecto promovido por el Ministerio de Cultura de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia excava la zona tratando de delimitar el sitio colonial de los asentamientos prehispánicos, así como de localizar el puerto de la ciudad. Este artículo se centra en este último aspecto y los trabajos hechos en torno a Bahía La Gloria, lugar donde hasta ahora se pensaba que había estado ubicado.*

Recibido: 5-XI-2015. Modificado: 11-XI-2015. Aceptado: 14-XI-2015. Publicado: 20-XI-2015.

Editor/*Publisher*: Pascual Izquierdo-Egea.

PALABRAS CLAVE: *Santa María la Antigua del Darién, arqueología marítima, Bahía La Gloria, colonial.*

ABSTRACT. *Santa Maria la Antigua del Darien was the first city founded by the Spaniards in continental America (1510). However, it was soon abandoned (1524), disappearing completely under the tropical rainforest and falling into oblivion. Since 2013, a project, funded by the Ministry of Culture of Colombia and the Colombian Institute of Anthropology and History, has surveyed the area trying to define the colonial site and the pre-Hispanic settlements around it as well as locate the old port city. This article focuses on the latter aspect and the work done around Gloria Bay, where until now, it was thought that the old Spanish port had been located.*

KEYWORDS: *Santa Maria la Antigua del Darien, Maritime archaeology, La Gloria Bay, Colonial time.*

ANTECEDENTES

De la primera ciudad fundada por los españoles en la parte continental de América poco más queda hoy que el recuerdo y aun este pervive borroso. Santa María la Antigua del Darién, fundada en 1510, capital de lo que muy apresuradamente se dio en llamar Castilla del Oro, tuvo una existencia intensa pero efímera. Acogió a personajes que resultarían claves en la colonización y conquista que recién comenzaba: Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Predrarias Dávila… y de allí partió la expedición que descubriría el Pacífico para los europeos y también la posterior conquista de Centroamérica. Pero el mismo avance de la colonización la condenaría y Santa María la Antigua sería abandonada en 1524, apenas cinco años después de fundarse Panamá (Martín y Rovira 2012; Vignolo 2008).

Tras desmantelarse el asentamiento español, la ciudad cayó en el olvido y sus restos fueron devorados paulatinamente por la naturaleza. La localización exacta de Santa María la Antigua se perdió. Quedaban las referencias geográficas de las crónicas —el mismo Gonzalo Fernández de Oviedo había sido vecino de la ciudad— y las señales imprecisas en los mapas de época, pero no será hasta mediados del siglo XX que se comience una búsqueda concienzuda del sitio desde la arqueología (Mena 2011: 61-68). Primero con la expedición patrocinada por el rey Leopoldo III de Bélgica (Verlinden *et al.* 1958) y luego con las excavaciones, ya sí sistemáticas, de Graciliano Arcila Vélez (Arcila 1986). Más recientemente, el Ministerio de Cultura de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia han asumido el compromiso de desarrollar y financiar un programa de investigaciones en la zona, con miras a su declaratoria como Bien de Interés Cultural. Se busca delimitar el área de la fundación colonial respecto de los diferentes asentamientos indígenas que rodeaban el lugar, estudiar su distribución espacial y los distintos niveles de ocupación, así como precisar la localización exacta del puerto de la ciudad, que no había sido erigida justamente sobre la costa, y que hasta la fecha se consideraba que estaba en Bahía La Gloria (Montenegro 2011).

BUSCANDO EL PRIMER PUERTO DE TIERRA FIRME

Es en el marco de este proyecto y durante la primera campaña realizada en el sitio de Santa María la Antigua del Darién, entre los meses de julio y agosto de 2013, que se comienza a trabajar en la localización del antiguo puerto. Para los habitantes del lugar y en su tradición oral, este estaría ubicado en Bahía La Gloria (fig. 1). Idea apoyada por la aparición hace años de unos viejos cañones en la zona, según cuentan los lugareños, y sobre todo por su particular geomorfología, ya que la bahía en cuestión surge de la existencia de una formación rocosa de unos 340 metros de largo y 2 metros de ancho en su parte superior, que une la línea de costa con la isla La Gloria. Este corredor, con apariencia de rompeolas, es transitable en determinadas épocas del año y recibe el significativo nombre de «el muelle».

No obstante, en las fuentes escritas españolas no se ha encontrado nunca referencia alguna a que se construyeran infraestructuras de este tipo. Ni siquiera parece que el asentamiento contara con un puerto natural idóneo y bien acondicionado:

> Otros navios que han venido aquí de la Española báseles dado tan mal despacho, que algunos se han quedado acá, porque la broma deste puerto es en muy grant cantidad; y demás desto, son tan mal tratados, que, aliende del mal puerto y de la grant carestía de los mantenimientos, van tan escandalizados con intención de nunca más volver acá.[1]

[1] El obispo de Darién a Toribio Cintado para que informe al rey (Medina 1913: 438).

Algo fuera de lo común dentro de lo que serán luego los patrones de colonización españoles (Knight 2010: 23), pero es que la fundación de Santa María la Antigua fue más fruto de la necesidad que de un plan preconcebido (Mena 2003: 47-49). La ciudad se estableció sobre un asentamiento indígena ya existente y no exactamente sobre la costa, sino sobre la margen de un río, el Tanela, a relativa distancia del mar: «... y vino al puerto de Darién, que está legua y media del pueblo».[2] Quedando el puerto sobre la playa y la ciudad en el interior:

> En once de Septiembre de quinientos é catorce años, el dicho día se platicó entre el dicho señor Gobernador y el tesorero é contador é fator, en presencia del señor Obispo, cómo […] no estaba fecho ninguna cosa en la iglesia nin en las casas de la contratación é fundición, ni otra cosa alguna de las que Su Alteza manda por sus instruciones, ni tampoco los caminos desde esta cibdad hasta á la playa del puerto, ni al estero…[3]

Sin embargo, no se han encontrado referencias precisas sobre su ubicación, ni descripción alguna. Hasta la fecha solo se ha hallado una referencia sobre posibles infraestructuras en el lugar:

> Se pagó á Gonzalo de los Ríos 5,175 maravedís, que hubo de haber por 6 peones que trabajaron 10 días en el toldo en las casas del varadero de los navios, por libramiento de 2 de Febrero de 1515.[4]

Se trataría de ciertas construcciones —¿almacenes?— en tierra, seguramente sobre la playa, pero no parece que las infraestructuras fueran mucho más allá ni se hicieran mayores obras de adecuación. Lo más posible es que cuando se habla del puerto de Santa María la Antigua o simplemente del puerto del Darién en las fuentes, a lo que se está haciendo referencia es más a un puerto natural que a las construcciones que suele llevar aledañas. Debemos pensar entonces que las naves que llegaban a la colonia del Darién fondearían en la costa o en la entrada de algunos de los muchos brazos de río que a aquella mar iban a desembocar. Pudiera ser posible que incluso los barcos tomaran abrigo en el estero o pantano donde el Tanela desaguaba.

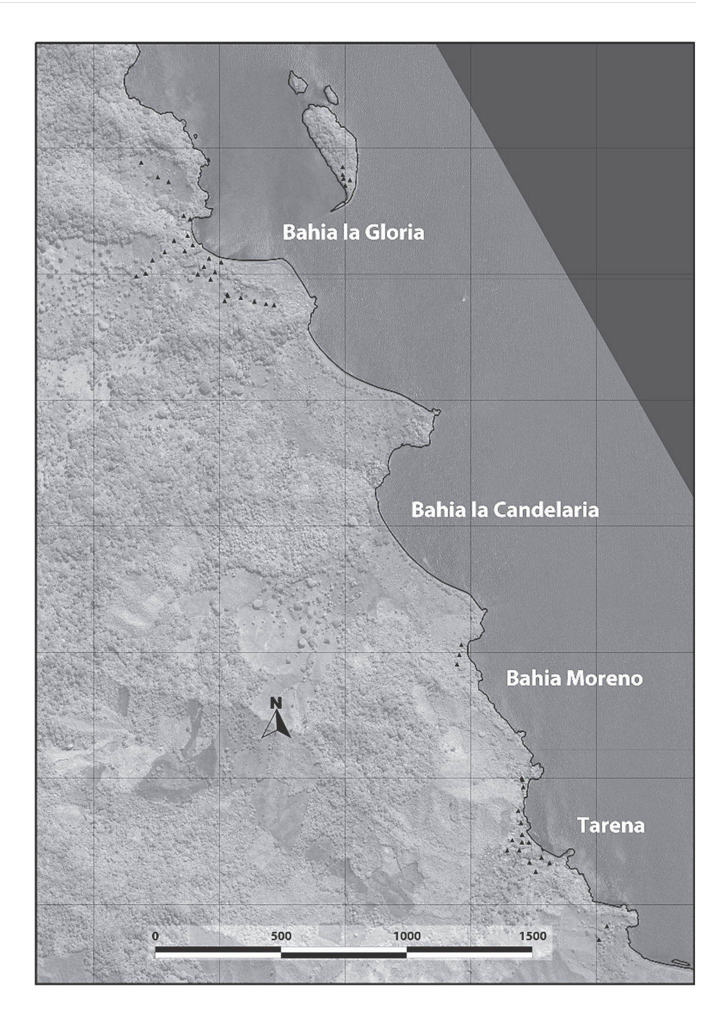


Figura 2. Franja costera prospectada y ubicación de los pozos de sondeo.

Así las cosas, había que verificar arqueológicamente si la hipótesis y creencia general de que Bahía La Gloria era ese lugar está fundamentada.

HACIENDO ARQUEOLOGÍA EN BAHÍA LA GLORIA[5]

Para empezar se realizó una prospección en tierra entre la bahía de Tarena y Bahía La Gloria. Para esta actividad se realizaron, de manera sistemática, pozos de sondeo de 80 x 80 cm, con una profundidad media de un metro, semejantes a los realizados en el área correspondiente a Santa María la Antigua

[2] «Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las provincias de Tierra-firme y de lo ocurrido en el descubrimiento de la Mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua, escrita por el adelantado Pascual de Andagoya» (Medina 1913: 197).

[3] «Varios acuerdos celebrados por Pedrarias Dávila, el obispo don fray Juan de Quevedo y los Oficiales Reales, relativos á la buena administración de Castilla del Oro (1514-1515)» (Medina 1913: 493).

[4] «Cargo que se hizo á Alonso de la Puente, tesorero de Sus Altezas en Castilla del Oro…» (Medina 1913: 426).

[5] En las actividades subacuáticas contamos con la participación y apoyo de Frederick Hanselmann, de la *Texas State University*, Andrés Díaz y Bert Ho, del *National Park Service*, y Chris Horrell, del *Bureau of Safety and Environmental Enforcement*.

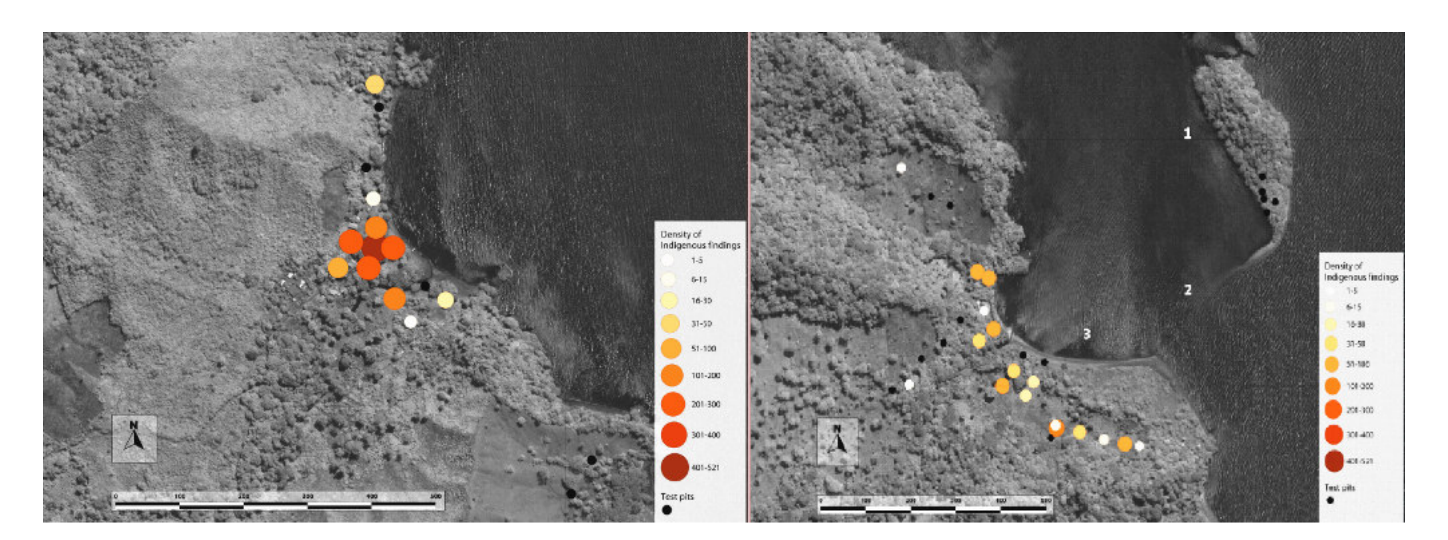


Figura 3. Vista aérea de la bahía de Tarena (izda.) y de Bahía La Gloria (dcha.), en donde se observa la formación rocosa (2) que une a Isla La Gloria (1) con la costa (3). En naranja, las evidencias de los asentamientos prehispánicos.

(Sarcina 2014). Cabe señalar que la presencia de actores armados en los alrededores de la bahía La Candelaria no permitió que este sector fuera debidamente investigado.

Se realizaron 50 pozos de sondeo sobre la franja costera (fig. 2) que dan cuenta de la presencia de, al menos, dos asentamientos prehispánicos donde la frecuencia de material artefactual es más alta, en Bahía La Gloria y Tarena (fig. 3).

En lo que respecta a Bahía La Gloria, específicamente, se ha podido confirmar la presencia de un asentamiento prehispánico que ocupa una franja de unos 500 m de largo, como ya sugería Gonzalo Correal por sus excavaciones en el sitio Cueva de los Murciélagos, al norte de la bahía, en 1973 (Correal y Pinto 1983); mientras que los sondeos realizados en la parte sur de la isla La Gloria —en la parte norte ha sido imposible realizarlos por su geomorfología— han dado resultados negativos. La cerámica encontrada —todavía en fase de estudio— parece corresponder con la ocupación tardía del golfo de Urabá, posiblemente contemporánea o inmediatamente anterior al momento del contacto, como ya sugirió Gonzalo Correal, y sin duda alguna llama la atención que durante los recorridos terrestres no fuera hallada una sola evidencia de material cultural hispano.

Paralelamente al trabajo en tierra, se realizó una exploración semejante en el mar, combinando técnicas de prospección remota e inspección subacuática, cubriendo la totalidad de la bahía y sus alrededores. Se utilizó el equipo *Marine Magnetics Explorer*, el más sensible de los magnetómetros que existe actualmente, y para su uso se contó con el apoyo y participación de personal especializado del *National Park Service* de los Estados Unidos, del *Cultural Submerged Center*.

Para la detección de restos culturales en el fondo marino o enterrados en la arena, se definieron *transectos* que permitieran cubrir un área amplia, con la idea de recuperar la mayor cantidad de información magnética posible y poder así tener la precisión necesaria luego del procesamiento de la información con el *software* (*SonarWiz Chesapeake Technology 5.0*).[6] Los *transectos* de la prospección magnética se llevaron a cabo a una velocidad promedio de 4 nudos y la distancia entre las líneas se definió en 15 m, aunque en aquellas zonas que se requería se disminuyó a 5 m (fig. 4).

La resolución del magnetómetro utilizado es menor a 1 gamma (específicamente 0,001 nT), lo que significa que hubo poco «ruido» en las lecturas magnéticas obtenidas durante esta prospección. La disminución del «ruido» es determinante porque permite la localización de objetos ferrosos pequeños. Durante el proceso se hizo necesaria la demarcación de anomalías con el fin de realizar inspecciones mediante buceos. En principio se buscaba precisar el origen y naturaleza de cada anomalía, básicamente contrastando información complementaria. Dado que cada anomalía se encontraba debidamente georreferenciada, fue posible disponer boyas para demarcar su respectiva posición (Bowens 2009; Breiner 2004).

Igualmente se practicó un buceo con *snorkel* del muro que configura la bahía. La inspección visual

[6] Todos los datos fueron almacenados como archivos *SonarWiz.CMF* e incluyen además la posición geográfica proporcionada por la unidad de *GPS Garmin 62st*, garantizando la calidad en la localización de las anomalías.



Figura 4. Tareas de prospección remota. El uso del magnetómetro registró 30 anomalías.

tenía por objeto el mapeo con GPS y la posible identificación de elementos culturales que ofrecieran información sobre un posible origen producto de la actividad humana. Así mismo, se pretendía identificar «intencionalidad» en la disposición de las rocas, presencia de mortero o cualquier otro detalle sumergido que diera luces para entender su presencia y alineamiento.

Finalmente, y luego de evaluar las condiciones subacuáticas de la bahía, se decidió implementar también la técnica de búsqueda en círculos, utilizando de manera complementaria un detector de metales.[7] La búsqueda en círculos es útil en contextos de baja visibilidad o cuando se trata de identificar objetivos específicos de reducido tamaño en áreas relativamente amplias. Aunque se trata de una técnica que requiere más tiempo, en este caso se implementó por el número de anomalías, visibilidad y profundidad de las inmersiones (fig. 5).

RESULTADOS Y CONSIDERACIONES FINALES

La implementación de diferentes técnicas de prospección, tanto terrestres como subacuáticas (pozos de sondeo, magnetometría, inspección visual, búsqueda en círculos y uso de detector de metales), sirvió para cubrir la totalidad de la bahía y la línea de costa.

La prospección terrestre confirma la presencia de una ocupación prehispánica en los alrededores de La Gloria y de Tarena, sin evidencia alguna del momento de contacto (Sarcina 2014).

En la bahía se detectaron 30 anomalías (16 dentro y 14 fuera de la bahía), de las cuales fueron ins-

[7] Este equipo se considera un sensor remoto y puede ser manipulado por una persona. Se trata de un equipo eficiente para los arqueólogos subacuáticos ya que facilita la detección de elementos metálicos en general. En el caso de los detectores subacuáticos, estos trabajan por el principio de inducción de pulsos (Bowens 2009).



Figura 5. Se adelantaron buceos en círculos para 15 de las anomalías identificadas.

peccionadas visualmente 15 (11 dentro y 4 fuera) con resultados negativos. En todos los casos dichas anomalías corresponden a rasgos geológicos. A pesar de la alta intensidad de la prospección, no fue posible detectar vestigio arqueológico alguno que diera cuenta de actividad humana del pasado, ya sea prehispánica o colonial.

Las inspecciones mediante buceo del muro de cierre al sureste de la bahía no dieron resultados positivos en términos de cultura material. Es evidente que las rocas irregulares que constituyen este rasgo se corresponden con la formación de Isla La Gloria, cuyo afloramiento configura el cerramiento de la bahía.

No se detectó mortero alguno ni otra evidencia que sugiriera que dicho muro sea resultado de actividad humana. La disposición de las rocas podría indicar esta posibilidad, sin embargo, la evaluación geológica llevada a cabo a finales de la década de 1980 por el geomorfólogo Reinaldo Quintero indica que se trata de una formación de carácter natural (Correal 1983), descartando así la premisa de investigación que fundamentaba esta fase de investigación.

Los datos históricos recabados no dan cuenta tampoco de descripciones detalladas del puerto de la antigua ciudad salvo menciones sucintas. En ningún caso se hace mención a su localización exacta, ni a ninguna obra de adecuación salvo la presencia de algunas estructuras, posiblemente almacenes. Y sin embargo, sí hay referencias a él como un «surgidero»,[8] un lugar costero adecuado para fondear pero no necesariamente un verdadero puerto con infraestructuras adecuadas, o como un desembarcadero cercano a la desembocadura del río Darién: «… pusieron guardias en la costa y en el río del estero, donde suelen desembarcar los que allí van…»[9]

En ese sentido, el análisis de imágenes satelitales de la zona ofrece datos interesantes (fig. 6). De un lado, evidencia el posible paleocauce del río Tanela

[8] Fernández de Oviedo (1853), libro XXIX, cap. VII, p. 33.
[9] Fernández de Oviedo (1852), libro XXVIII, p. 474.

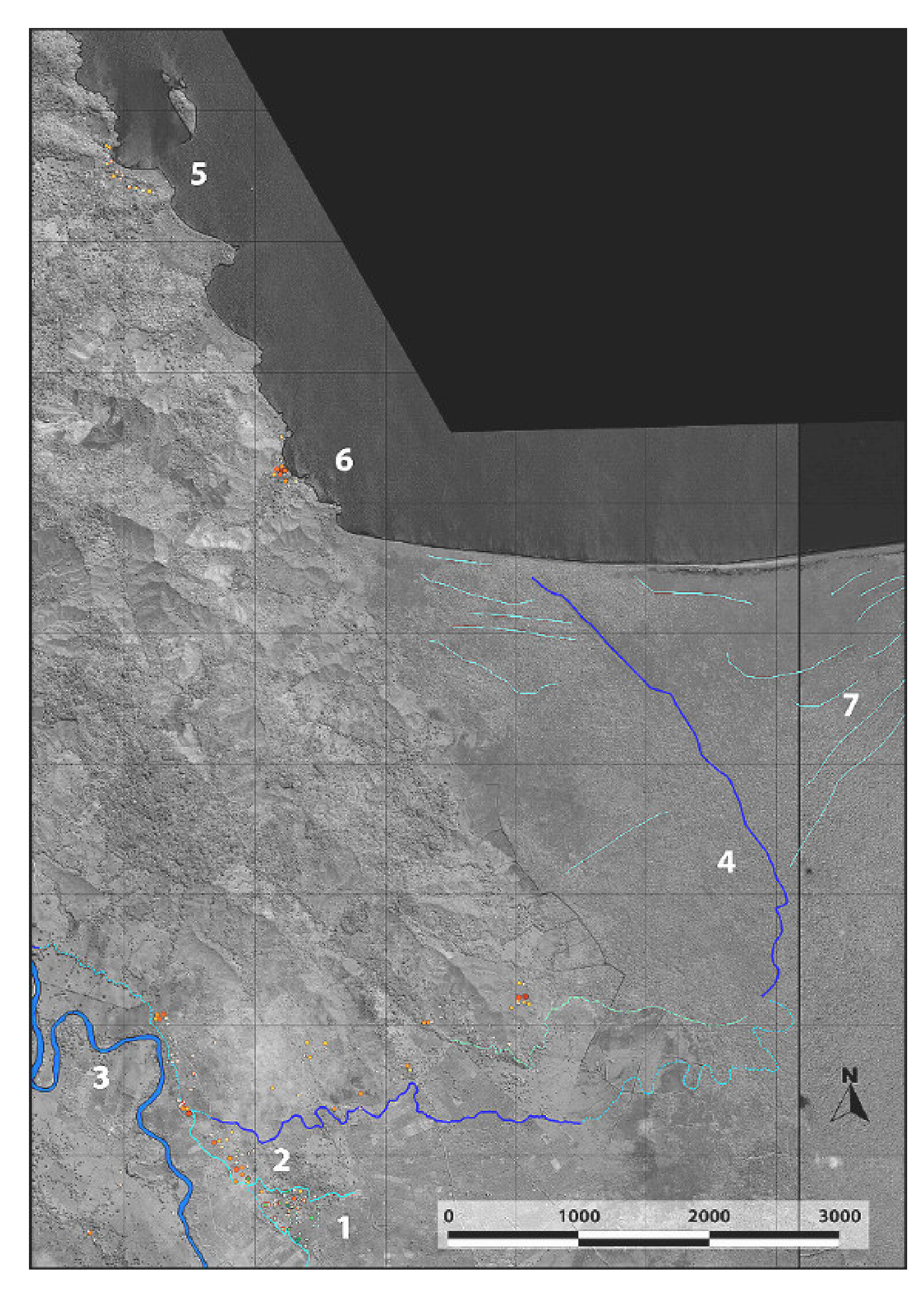


Figura 6. Paleohidrografía del área de estudio: 1) Santa María la Antigua, 2) Darién, 3) actual curso del río Tanela, 4) paleocauce principal del río Darién (interpretación de las imágenes satelitales), 5) Bahía La Gloria, 6) Tarena, 7) paleolíneas de costa (interpretación de las imágenes satelitales).

(antiguo río Darién) y las paleolíneas de costa, muy modificado por la fuerte sedimentación que genera el caudaloso río Atrato. Del otro lado permite identificar unas anomalías poligonales, hacia el sureste de Bahía La Gloria, relacionadas con una antigua línea de costa, en las cercanías de la desembocadura del antiguo río Darién y que podrían corresponderse con estructuras coloniales, a manera de almacenes o depósitos. De igual forma, los datos batimétricos proporcionados por el Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas (CIOH) indican que las profundidades de este sector del golfo oscilan entre 4 y 6 metros, a pesar de la alta sedimentación de la zona. Estas profundidades, sin lugar a dudas, posibilitan el cabotaje y fondeo de embarcaciones coloniales.

Es por todo ello que se infiere que el puerto se encontraba en la antigua desembocadura del río Darién, o muy cerca de él, y no sobre la actual línea de costa. Ello además facilitaría la comunicación con la antigua ciudad, ya que el transporte de pasajeros y mercancías se podría hacer a través del río, reduciendo el tramo terrestre (la distancia, en línea recta, a Bahía La Gloria es por el contrario de 7,3 km). La búsqueda del puerto de Santa María la Antigua del Darién continúa, pero al menos todo parece indicar que en contra de la tradición, la creencia popular y la opinión de algunos autores (i. e. Montenegro 2011), este no se encontraba en Bahía La Gloria.

Sobre los autores

Juan Guillermo Martín es Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia (1995) y Doctor en Arqueología de la Universidad de Huelva (España). Es especialista en arqueología histórica y subacuática. Actualmente es director del museo Mapuka y profesor e investigador de planta de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Correo electrónico: jgmartin@uninorte.edu.co.

José Manuel Espinosa es Licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla (2000) y Doctor también en Historia de la Universidad Jaume I (2010). Es especialista en Historia Colonial de América y el Caribe. En la actualidad es profesor de planta de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Correo electrónico: jmespinosa@uninorte.edu.co.

Alberto Sarcina es Arqueólogo, especialista en registro gráfico y fotogramétrico de contextos arqueológicos. Posee amplia experiencia de campo en

Italia, Grecia, Chile y Perú. Actualmente dirige el Proyecto Arqueológico de Santa María la Antigua del Darién, en Colombia, financiado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el Ministerio de Cultura de Colombia (www.albertosarcina.com).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arcila, G. 1986. *Santa María de la Antigua del Darién. La primera ciudad de la América continental y la primera sede episcopal de América.* Bogotá: Presidencia de la República, Secretaría de Información y Prensa.

Arnold, J. B. 1977. Site Test Excavations Underwater: The Sequel to the Magnetometer Survey. *International Journal of Nautical Archaeology* 6/1: 21-36.

Arnold, J. B., C. Clausen. 1975. A Magnetometer Survey with Electronic Positioning Control and Calculator Plotter System. *Paper presented to the International Conference on Underwater Archaeology, Charleston, S. C.*

Arnold, J. B., R. S. Weddle. 1978. *The nautical archaeology of Padre Island: The Spanish shipwrecks of 1554*. Nueva York: Academic Press.

Bowens, A. 2009. *Archaeology Underwater: The NAS Guide to Principles and Practice*. West Sussex: John Wiley and Sons.

Breiner, S. 2004. *Maritime Archaeology: A Technical Handbook*. Londres: Elsevier.

Correal, G., M. Pinto. 1983. Evidencia de cazadores especializados en el sitio de La Gloria. Golfo de Urabá. En *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales/Banco de la República.

Fernández de Oviedo, G.

— 1852. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*. Tomo primero de la segunda parte, segundo de la obra. Editada por J. A. de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia.

— 1853. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*. Tomo segundo de la segunda parte, tercero de la obra. Editada por J. A. de los Ríos. Madrid: Real Academia de la Historia.

Knight, F. 2010. La construcción social de las ciudades portuarias del Caribe antes de 1850. En *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Visión histórica.* Editado por J. E. Elías y A. Vidal, pp. 21-36. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Martín, J. G., B. Rovira. 2012. The Panama Viejo archaeological Project: more than a decade of research and management of heritage resources. *Historical Archaeology* 46/3: 16-26.

Medina, J. T. 1913. *El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.

Mena García, C.

— 2003. La frontera del hambre: construyendo el espacio histórico del Darién. *Mesoamérica* 45: 35-65.

— 2011. *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla/Madrid: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Montenegro, E. 2011. Las naves del Darién: veinte años de navegación española hacia América (1493-1513). En *Tierra Firme. El Darién en el imaginario de los conquistadores*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Sarcina, A. 2014. *Delimitación y caracterización preliminar de la ciudad de Santa María de la Antigua del Darién y de su territorio. Campañas arqueológicas 2013-2014*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Documento sin publicar.

Shope, S. 1997. Magnetometer. En *Encyclopaedia of Underwater and Maritime Archaeology*, editado por J. P. Delgado, pp. 253-254. Londres: British Museum Press.

Verlinden, C., J. Mertens, G. Reichel-Dolmatoff. 1958. Santa María la Antigua del Darién première “ville” coloniale de la Terre Ferme américaine. Expédition du Roi Léopold de Belgique (janvier-février 1956). *Revista de Historia de América* 45:1-48.

Vignolo, P. 2008. Santa María la Antigua del Darién. ¿De lugar de olvido a lugar de la memoria? En *Historia, cultura y sociedad colonial. Siglos XVI-XVIII. Temas, problemas y perspectivas*, editado por Y. A. Chicangana, pp. 321-331. Medellín: La Carreta Histórica.